

**“Cada estudiante es una
vida, cada estudiante
es un camino”**

Matilde Isabel Andrade Díaz
(Vigilancia)

¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la universidad?

Trabajo en la universidad desde hace ocho años. Uno de esos años lo trabajé en obra, en la construcción del campus nuevo. Yo era la llavera, la que manejaba las llaves, y así me fui llenando de la universidad, prácticamente.

Cuéntenos cómo fue ese proceso de construcción. ¿Qué significa para usted hacer esa memoria hoy, ahora que lo que antes eran solo bloques y cemento es esta universidad viva?

Muy hermoso, porque cuando yo llegué todo esto todavía estaba en obra gris: no había ventanas, no había nada de eso. Pero cuando ya empezaron a construir, a construir, y esto se fue llenando de vida..., muy linda la experiencia.

A lo largo de estos años, ¿cuál ha sido el momento que le ha mostrado que este trabajo va mucho más allá de cuidar un espacio?

Lo que más me importa no es resguardar un edificio, sino el amor con que lo hago. Me encanta, me gusta. La llegada de los estudiantes es muy maravillosa: en cada rincón hay una historia de cada uno de ellos, y eso me ha servido mucho. A lo largo del tiempo me he sentido muy bien con ellos. Me encanta estar aquí en la universidad.

¿Qué siente que ha cambiado en usted tras ocho años interactuando con profesores, estudiantes, personas de tantos lugares y edades?

Ha cambiado mucho. Como te digo, cada estudiante es una vida, cada estudiante es un camino, y uno va aprendiendo mucho de ellos —tanto como ellos aprenden un poquito de uno, porque lo valoran—. Yo no tengo quejas de estudiantes acá. Muy chévere.

Si piensa en la Matilde que llegó hace ocho años, ¿qué podría decir hoy de ella?

Era una Matilde muy calladita, no interactuaba con nadie. Nada más entraba a hacer mi trabajo. Ahora no: ahora sí puedo ayudar. Si puedo hablar con alguien que me necesite, lo hago perfectamente.

¿Qué le ha dicho su familia sobre este trabajo?

Yo solamente vivo con mis hijas. Ellas están orgullosas, orgullosas. Ya las he traído aquí a conocer y les gusta cómo hago mi trabajo y les gusta cómo es la universidad. Se respira un ambiente tranquilo, un ambiente de paz. Yo me siento muy orgullosa de estar acá.

Cuando alguien le pregunta dónde trabaja y usted responde “en la Universidad Central”, ¿qué siente en ese momento?

Para mí la Universidad Central representa todo. Cuando me dicen: dónde trabajas, yo con orgullo digo: en la Universidad Central. Siempre lo he dicho. Este sitio de trabajo me gusta; siempre he estado acá y no he querido que me cambien.

¿Cómo ha sido la energía de este lugar para usted?

Súper. Uno a veces llega de la casa un poco cargado, porque en la casa uno se estresa, pero llegar acá..., no sé, me llena esa paz, esa tranquilidad. Ver otras caras, otras personas, risas. Muy bonito.

Si pudiera darle un mensaje a quien ocupe su puesto en los próximos 60 años, ¿qué le diría?

Que no lo tome como “nada más voy a cuidar un espacio y ya”. Que se concentre bien, que lo tome con amor, con sabiduría, con entrega total, y que haga las cosas bien.

Un mensaje para la Universidad Central en sus 60 años.

Qué orgullosa me siento de pertenecer a esta universidad. Sesenta años muy bonitos, muy hermosos. ○